

Duquesa de Abrantes. *Recuerdos de dos viajes por España a principios del siglo XIX*, traducción, estudio y notas de Francisco Lafarga, Lleida, Universidad de Lleida/Pagès Editors, 2016, colección “El Fil d’Ariadna”, 259p.

Recuerdo de dos viajes por España a principios del siglo XIX es el título de la traducción que Francisco Lafarga, profesor emérito de la Universidad de Barcelona, ha realizado de una parte del relato de viajes de la duquesa de Abrantes *Souvenirs d’une ambassade et d’un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811* (París, Ollivier, 1837, 2 vols.). Con una acreditada labor investigadora en el ámbito de la recepción y la traducción de la literatura francesa en España e interesado desde hace un tiempo en sus estudios por la obra de la duquesa de Abrantes, Francisco Lafarga presenta un trabajo muy cuidado en su ejecución, que constituye una interesante aportación a los estudios de género, en claro auge en tiempos recientes, además de contribuir a la puesta en valor de la obra de una autora como la duquesa de Abrantes, apenas conocida hoy por hoy. *Recuerdo de dos viajes por España a principios del siglo XIX* se enmarca por tanto en el contexto general de una tendencia, también en perceptible desarrollo en los últimos años, decidida a poner en valor la literatura de los catalogados como “autores menores”, ese nada despreciable elenco de escritores, con un grado variable de popularidad y de éxito en su época, sepultados bajo el paso del tiempo.

Destacamos de esta traducción tres aspectos: el completo estudio preliminar que la acompaña, su fidelidad al original y el minucioso aparato de notas explicativas del traductor.

El estudio preliminar comienza reconociendo que se trata de una traducción parcial, pues recoge sólo la estancia de la duquesa en España, habida cuenta de que la parte de Portugal ya fue traducida al castellano en los años 40. De ahí que el título en español difiera del original, puesto que el contenido de la traducción no coincide en su totalidad con el de la obra francesa.

Se hace un breve recorrido por la vida de la autora: su matrimonio con un general

de la armada napoleónica, gracias al cual conoció las tierras ibéricas al acompañarle en sus campañas militares; su difícil situación económica cuando envió prematuramente con cuatro hijos que sacar adelante; y su amistad con Balzac y el apoyo que este le prestó cuando decidió dedicarse a la literatura para hacer frente a las numerosas deudas.

A continuación se repasa la obra literaria de la duquesa. De autoría aún incierta en algunos casos, esta comprende algunos textos próximos de la crónica o la historia, pero sobre todo obras de ficción, novelas y relatos breves, en bastantes casos de tipo histórico. El tema español está también muy presente en algunas de ellas como los truculentos relatos de las *Scènes de la vie espagnole*. Se analizan también los dos textos biográficos de la duquesa: sus *Mémoires en 18 volúmenes* (1831-1835), gran fresco histórico y social de la Revolución a la Restauración; y la obra traducida, *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal de 1808 à 1811* (1837), que es un relato más personal y libre de los dos largos viajes que había hecho bastante años antes – en 1805-1806 y 1810-1811 – a la Península Ibérica siguiendo las actividades políticas y militares de su marido, el general Junot. El estudio se detiene en la reutilización que la autora hace de la información de que dispone, práctica que produce ecos entre las dos obras biográficas y da lugar a numerosas intertextualidades entre estas y las obras de ficción, que son claramente apreciables por ejemplo en el caso de las diferentes *Scènes de la vie espagnole*.

En cuanto a la obra que se traduce, a la luz del contenido real del texto, se explica la inexactitud tanto de las fechas que aparecen en el título como del empleo de los términos “ambassade” y “séjour” en el mismo. Se llama igualmente la atención sobre el empleo en el título de las palabras “souvenirs” y “séjour” en vez de “viaje”, dado que no estamos ante un relato de viajes al uso, de los contados día a día, sino más bien ante los recuerdos, ya lejanos – pues han transcurrido una treintena de años – y a veces confusos o erróneos, de dos largas temporadas en España. Las referencias a una y otra estancia se entremezclan y están enriquecidas con numerosas digresiones a modo de comentarios personales, a partir de las propias vivencias y de un fenómeno habitual en los viajeros, el de la documentación libresco previa. Y es que, aunque la autora insista en la originalidad de su relato, el estudio revela que la influencia de otras obras anteriores, la mayoría textos de viajes, pudo ser más decisiva en la composición de los *Souvenirs* de lo que en principio se reconoce. Se hace pues un repaso de las obras en que la duquesa se apoyó de manera más o menos directa y con respecto a las cuales toma partido en algunos casos a favor o en contra.

En relación con la manera de contar de la autora, el análisis constata que esta se mueve entre la sensibilidad dieciochesca y la romántica en la descripción del paisaje; que la presentación de ciudades y lugares es a veces muy exhaustiva, sobre todo cuando se trata de entornos especialmente impactantes; y que el mismo detallismo –excesivo incluso en ocasiones y no ajeno a las generalizaciones y tópicos habituales – puede apreciarse en la descripción de los individuos y las costumbres españolas.

Por último, se aborda la recepción en España de las obras de la duquesa, con un listado comentado de las traducciones aparecidas hasta nuestros días. Los textos de ficción – la novela *L'Amirante de Castille* y los relatos de las *Scènes de la vie espagnole*, a excepción de *Le Confesseur* – vieron la luz en España en los años 1830, de manera casi inmediata a su publicación en Francia. Dando un gran salto en el tiempo, en 2008 ha aparecido una traducción de *L'Espagnole y Le torreador*, de María Luisa Burguera, que sin embargo contiene inexactitudes, tal y como explica el propio traductor.

Por lo que respecta a las obras biográficas, hay que esperar a los inicios del siglo XX para que vean la luz las primeras traducciones al español de las *Mémoires* en las editoriales francesas Garnier Frères y Paul Ollendorff, que habían publicado el texto original francés en la última década del siglo XIX. La primera traducción publicada en España no aparece hasta 1945, cuando la editorial Surco publica una selección de fragmentos de las *Mémoires* con el título *Memorias sobre Napoleón*, obra reeditada en 2008 por la editorial Crítica. Por su parte, como ya se había indicado en las primeras líneas del estudio, *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal* cuenta con una traducción al español, pero sólo de la parte correspondiente a Portugal. Publicada en 1945 en Buenos Aires, por Espasa Calpe, en la colección Austral, y reeditada en Madrid en 1968 en la misma colección, es una traducción de Alberto Insúa del texto francés *Le Portugal il y a cent ans. Souvenirs d'une ambassade, annotés d'après les documents d'archives et les mémoires par Albert Savine* (Michaud, 1912). Recientemente, los fragmentos de los *Souvenirs* correspondientes a la estancia en Castilla y León de la duquesa, han aparecido traducidos en el volumen *Viajeras extranjeras en Castilla la Vieja y León. Siglo XIX*, publicado en 2008 en Región Editorial.

Acerca de la traducción hemos de decir que está muy cuidada y que no pierde nunca de vista el texto francés, en la parte correspondiente a España, que es, como ya se ha explicado, la vertida al español. El texto original está tratado con mucho respeto en la versión española, pues esta refleja fielmente tanto el contenido como la forma de aquel. El itinerario se mantiene tal y como la duquesa lo concibe y expone discursivamente, desde su primera entrada a España por Guipúzcoa, tras atravesar las Landas bordelesas y pasar por Bayona. No varía por tanto tampoco la división en capítulos del original, cinco en total, los dos últimos pertenecientes al volumen II. La misma fidelidad al sentido del texto francés se aprecia en el tratamiento de las reflexiones y comentarios que la duquesa hace al hilo de su periplo por la geografía española.

Al tratarse de una obra anotada, es necesario llamar la atención sobre la relevancia de este aspecto en la traducción, pues no sólo se conservan las notas que la autora inserta en el original francés, sino que el traductor las desarrolla en algunos casos y en otros las complementa con numerosas notas propias, con el fin de facilitar el acercamiento a una obra de la que nos separan casi doscientos años. A diferencia del texto original, la traducción tiene un destinatario muy diferente del público francófono de mediados del siglo XIX. La versión

española está por tanto orientada al lector hispanohablante actual, que necesita otro tipo de aclaraciones suplementarias concernientes, no sólo al léxico empleado en ocasiones de forma peculiar y confusa por la autora – es el caso, por ejemplo, de los topónimos –, sino a otros aspectos como unidades de medida hoy en desuso, atuendos y costumbres de la época o personajes históricos – escritores, políticos, militares, etc. –. Estas anotaciones del traductor son por tanto muy valiosas, pues actualizan la obra de la duquesa de Abrantes y la acercan en toda su riqueza al lector actual, haciéndola atractiva en su sentido total.

En su estudio preliminar Francisco Lafarga concluye que “[...] las obras de Mme de Abrantes [...] resultan en la actualidad una rareza literaria, pero [...] en su momento constituyeron una interesante aportación al conocimiento de toda una época de la historia de Francia y de Europa, tanto en su forma memorialística como narrativa”. El trabajo serio y esmerado que supone esta traducción, de elegante discurso y concienzuda documentación, aporta su grano de arena para que aquellos autores que el caprichoso paso del tiempo ha relegado a un segundo plano o al olvido, comiencen a dejar de estar en el lado de las “rarezas literarias”, pues su obra es testimonio vivo de una estética, de una sensibilidad, en definitiva de toda una época, y merece la pena ser dada a conocer.

PEDRO MÉNDEZ
Universidad de Murcia